

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel La experiencia analítica. **Más Uno** Camila González Quiroga. **Cartelizantes** Paula Pechin, Cecilia Marengo, Julieta Lepori, Victoria Marino

Fallar para hallar

Victoria Marino (lic.victoriamarino@hotmail.com)

De la invitación a *El Banquete* retomé el significante “hallazgo”. Encontré distintas acepciones, pero elijo “dar con alguien o algo sin buscarlo”, porque el encuentro con lo nuevo se presenta como una contingencia. En su definición, se plantea que “hallar” viene de “fallar”. Dato curioso, ya que algo se encuentra allí donde existe una falta, algo que no funciona o que no puede decirse. Con estas condiciones, podría vislumbrarse un hallazgo, una invención.

El rasgo que logré escribir fue “El tratamiento de lo real en la clínica”. El recorrido no es definitivo ni con respuestas certeras. Menos aún, por tratarse de algo que se presenta cada vez en cada sujeto de manera diferente y que escapa a la ley. Al repetir esto último una y otra vez, al puntuar lo indecible y al dialectizarlo, junto con el recorrido por diversas lecturas surgió ese “dar con algo sin buscarlo”. Y así otra pregunta, ¿cómo podrían articularse, si es posible, deseo y goce? El hallazgo aparece en esta cita de Miller en *Sutilezas analíticas*: “El goce es como el deseo, es inarticulable. Y de este modo Lacan subrayó que el goce solo se dice entre líneas, que es exactamente lo que decía del deseo, esto es, que es una metonimia”. Luego agrega: “Creo que Lacan se esforzó en modelar el régimen de goce sobre el régimen del deseo. ¡Y qué más natural que eso ya que son dos pedazos en que dividió lo que Freud llamaba libido! La libido freudiana se encuentra, pues, dividida entre deseo y goce. [...] Su esfuerzo se centró durante años en introducir el régimen del goce en el del deseo; y el objeto *a* es el resultado más conocido de este esfuerzo”.

Más adelante expresa Miller “Digamos que el objeto *a*, es ambiceptivo entre deseo y goce y nada lo demuestra mejor que las dos definiciones que Lacan ofreció con el correr del tiempo: lo define como plus de gozar, pero también como causa del deseo [...] este cumple casi una mediación entre deseo y goce, entre los engaños del deseo y la constancia positiva del goce”. Finaliza esta idea con una oración que condensa mayor incertidumbre diciendo “Y aunque le dio consistencia con extraordinarias construcciones topológicas, ciertas lógicas, frente a lo real el objeto *a* es, pese a todo, un artificio teórico”. Es decir, el “hallazgo” sería que una articulación posible entre el deseo y goce se encuentra

mediatizada por el objeto a , pero aún persiste en mí la pregunta sobre su tratamiento en la clínica más allá del artificio que sirve a la teoría.